LA GRAN COMEDIA DE LA BALTASARA.

LA PRIMERA IORNADA DE LVIS VELEZ DE GVEVARA. LA SEGVNDA DE D. ANTONIO COELLO. LA TERCERA DE D. FRANCISCO DE ROXAS.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

Don Rodrigo.
Don Alvaro.
El Saladino.
Tafer.
Vn Capitan.
Miguel.
El Demonio.
Vn Vejete.
Vn Criado.
Baltasara.
Leonor.
Iusepa.
Vna Viuda.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Sale vn Criado con pala, y engrudo, para poner vn Cartel.

FVera dixe, plaça, à vn lado,
que es vn rayo el que me lleua,
y para Comedia nueua
muy poco hemos madrugado.
Pero fiase mi Autor
en la piedad de Valencia,

© Biblioteca Nacional de España

Ciudad, qũe sin competencia,
es del mundo la mejor.
Aqui el primero ha de ser,
que es celebrado en la Esfera,
El Corral de la Oliuera.

Sale Don Rodrigo, y Don Aluaro.

Alu. Tarde vienen a poner
los carteles.
Rodr. No sabia
la Baltasara el papel.
Criad. Con la Comedia, y con el
vaya la Virgen Maria.
Rodr. y no pensaron hazella,
hasta que a noche ensayaron,
y mas madura la hallaron,
si no han echado por ella
otra de las hechas ya.
Criad. Dios nos dè famosa entrada;
Alu. Que Comedia, camarada?
Criad. El cartel se lo dirà.
Rodr. No es el picaraço mudo.
Alu. No imagina que le iguala
vn Senador con su pala,
y su puchero de engrudo.
Rodr. Veamos el cartel, pues:
Aqui representa Heredia
oy Martes la gran Comedia
del Saladino, a las tres.
Alu. Esta es la prometida.
Rodr. De quien es?
Alu. Del Licenciado
Poyo, vn Ingenio estremado,
que con su pluma lucida
ingenioso ofrece al mundo
Comica, Latina, y Griega;
perdone Lope de Vega,
que es quien no tiene segundo.
Rodr. Bien q̃ otros muchos Varones
Insignes honran este Arte,
mas dexando aora à parte
tan ociosas agresiones;
como, Don Alvaro amigo,
os và con la Baltasara?
Alu. Es muger notable, y rara,
y desigual, Don Rodrigo:
no sè que hechizo le diò
Cartagena de Leuante,
quando à Murcia, y Alicante
desde Valencia passò
de Heredia la Compañia,
en quien prodiga de famas
haze las primeras Damas,
y al mismo Sol desafia,
que desde entonces parece
otra muger; y oluidada
de que està de mi obligada,
ni me estima, ni aborrece,
ni me despide, ni admite,
ni me consiente vna quexa:
si voy a hablar, no me dexa;
si callo, no me permite;
si algunas obligaciones
la acuerdo que ha de deuerme,
en vez de satisfacerme,
me paga en desatenciones.
Llora si me vè reir,
rie si me vè llorar,
sin palabras quiere hablar,
y por señas persuadir.
Y quando mas la pretendo
examinar sus passiones,
quedando en mas confusiones,
ni la entiendo, ni me entiendo.
Desde Salamanca sigo,
donde leyes estudiaua,
y el postrer curso acabaua,
esta enigma, Don Rodrigo.
Mis padres, cuya nobleza
en el mundo es conocida,
y que libran en mi vida

su

© Biblioteca Nacional de España

su esperanças [illegible]
no tienen nueuas de mi,
ni saben adonde estoy;
pero que mucho si soy
quien menos sabe de si.
Rodri. Don Aluaro, sabe el cielo,
aunque es ocioso socorro,
que en la fortuna que corro,
que podeis tener consuelo.
Que nunca en las Carabanas
de Malta las he corrido
como oy, perdiendo el sentido,
loco entre esperanças vanas,
que con Leonor, viue Dios,
que hazer las segundas vino,
aunque por otro camino
no passo menos que vos.
Porque la naturaleza
muger al mundo no ha dado,
que en tan peregrino agrado
tenga mayor aspereza.
Por naturaleza tiene
inhumana condicion,
parece en el coraçon
que de alguna fiera viene.
Ninguna cosa le obliga,
ningun termino le agrada,
el que la adora la enfada,
de quien quiere es enemiga.
Gusta de ver al galan
que se auentura por ella,
todo quanto ay atropella,
y solo agrado le dan
espadas desnudas, tanto
que dize que su ruido
mejor le suena al oido,
que de las aues el canto.
Quando llaman al aurora
del Abril en el terrero,
que la musica de azero
es la que mas la enamora.
Bien el nombre de Leonor
con su condicion conuiene,
y la quartana que tiene
con sus zelos, y su amor.
Alu. No es menos cruel, confiesso,
la Baltasara conmigo;
que mil vezes, Don Rodrigo,
de su valor vi el excesso.
Que yo la vi acuchillar,
embistiendo en Cartagena,
vna calle de hombres llena,
por pretendella robar.
Es vn prodigio, vn portento,
ha herido muchos galanes
suyos, por mil ademanes
de zelos, que no te cuento.
Ha cruzado muchas caras
a muy diversas mugeres
de diuersos pareceres;
que à tener de Baltasaras
vn tercio en Flandes el Rey,
menos rebelde Celanda,
maridajes con Olanda
tuuiera tan contra ley
diuina, y contra la humana.
Rodr. Y no contra essos traydores
otro tercio de Leonores,
fuera de esperança vana.
Alu. Que no se han juntado, digo,
otros dos estremos. *Rodr.* Son
de vna misma condicion.
Alu. Escuchemos, Don Rodrigo.

Cantan dentro.
Todo lo tiene bueno la Baltasara,
Todo lo tiene bueno, tābiē la cara.

Dentro Miguel.
Y quien dixere otra cosa
en Aragon, y Castilla,
miente qualquier siguidilla,

su

© Biblioteca Nacional de España

el verso miente, la prosa,
el organo, la guitarra,
la musica, y facistol,
y todo el Re, Mi, Fa, Sol.
Alu. Esse que hiende, y desgarra
es Miguel Ruiz, gracioso,
marido de Baltasara.
Rod. Es su condicion muy rara,
es vn Orlando furioso;
es vn Cid, quando à la lid
de la Bayunca, *Alu.* Essa es
su ordinaria Romeria.
Mig. Baltasara es cosa mia,
y adonde pone los pies
no ay Elena, ni Cleopatra,
que es en su comparacion
Dalida la de Sanson,
mugercilla de mohatra.
Rod. Terrible viene. *Alu.* Escusemos
toda platica con èl,
que viene errado el Miguel,
y à preuenir entraremos
para la Comedia nueua
lugares en el corral.
Rod. Vamos (ay Leonor!) mi mal
de tu pecho el bronce mueua.
Alu. Ay diuina Baltasara!
ocasion de mis enojos,
todo el cielo està en tus ojos,
y todo el Mayo en tu cara. *Vanse.*
Mig. Esso si cuerpo de Dios,
suba al cielo el alarido,
que yo, aunque indigno marido,
y Baltasara à otros dos.

Sale vn Vejete.

Vej. Sospecho que me he tardado;
no me dirà que Comedia
es la que recita Heroida?
Mig. El cartel no le ha informado.
Vej. El tiempo con sus enojos,
como suele las almenas,
lleuò la vista, y apenas
alcanço à ver con antojos.
Es la del gran Saladino,
que tuuo el mundo à sus pies?
Mig. Si señor, aquessa es.
Vej. Es ingenio peregrino.
Viene aqui la Baltasara,
à quien tanto nombre dan?
Mig. Esta tarde la veràn
hazer prodigios. *Vej.* De cara,
como le và? *Mig.* Como à ciento,
y à cincuenta Serafines
de claueles, y jazmines.
Vej. Buena la lisonja està;
y quien haze al Saladino?
Mig. Vn Representante. *Vej.* Bueno.
Mig. Aquessa risa condeno.
Vej. Y que mas ay? *Mig.* Yo imagino
que ay lo del cauallo, y reto,
que en esto suele ser rara,
como en todo, Baltasara,
y ay passos de grande aprieto.
Vej. Viene con ella Leonor,
vna gran Representanta,
que en ser lucida adelanta
afectos con gran primor?
Mig. Si viene. *Vej.* Como si viene,
porque viene aqui, no ay mas?
Mig. Hombre, endemoniado estàs,
escucha, porque conuiene.
Vej. En Salamanca à las dos
mil motes les escriuieron,
y vno entre ellos las hizieron,
que bien me acuerdo por Dios,
Que muy satirica fue,
y desta suerte dezia,
oygame por vida mia,
que atento quiero que estè.
Clara bien puede ser yema,
pero no es yema, ni clara,

© Biblioteca Nacional de España

donde està la Baltasara?
Quizà fue passion, ò tema,
que de Clara, de quien trato,
que era vn Angel de cristal,
no la llegaua la tal
Baltasarilla al çapato.
Que es al çapato? ni apenas
à la suela del Chapin,
que era Clara vn Serafin.
Mig. Baltasara à cien docenas.
Vej. Baltasara, Baltasara,
miren que bragalindona.
Mig Vejete, cara de mona
(si ay mona con essa cara.)
Chorizo de Barrabas,
ciega yernos de Merlin,
escudero gandarlin
de la muger de Cayfas.
Algarroba con espada,
riste de Matusalenes,
que como castaña tienes
tambien el alma apilada.
Sastre de Adan, alcancia
del termino peremptorio,
cecina del Purgatorio,
responso de infanteria,
Pegujar de sembrar canas,
baynas de algun esqueleto,
y ramillete enefeto
de potras, y de almorranas.
Sabes lo que te has hablado?
di que lo has dicho por boca
de ganso, ò la tuya loca,
vejete descomulgado.
Condenada quedarà
in secula seculorum
à molorum, y à dentorum.
Vej. Hombre, sabes que en mi està
todo el valor de Vizcaya,
y el de los Oñez publica,
y la fama le duplica
su valor en esta espada?
Mig. Sè que lo que tu has hablado,
y lo que atreuido has dicho
con embidioso capricho,
con tu edad poco acordado,
has mentido, y rementido,
y protomentido, y todo,
y quantos del mismo modo
complices contigo han sido,
y esto te sustentarè
en el campo, atado atràs
vn parce mihi, y no mas,
que te ratificarè
de difunto, pues lo has sido
en tu primer confession,
y de tu Kyrie eleyson
à negocios que has tenido
veniste de la otra vida,
y basta que ya me enfada,
que vna vejez tan cansada,
no tenga en hablar medida.
Vej. Ay tan sobrada licencia,
hombre del diablo, ò demonio,
que delio das testimonio
en la endiablada eloquencia
de tus palabras, aguarda,
que oy verà Valencia aqui
el valor que viue en mi
que aun Marte no le acobarda.
Mig. Vete viejo à tu atahud,
y dexa de hazer estremos,
que en Iosafà nos veremos.
Vej. Nunca Dios te dè salud,
picaro juglar, bufon.

Sale vna Viuda.

Viud. Oñez, ois; el Sermon
pensais que duraua vn mes,
que tanto os aueis tardado?
Vej. Fui à saber de la Comedia
que representaua Heredia.

© Biblioteca Nacional de España

Viud. Y ya os aueis informado?
Vej. Si señora. *Viud.* Pues guiad,
que quien està sin consuelo,
no es mucho que su desvelo
diuierta, temeridad
parece pronuncie el labio
lo que toca en desatino,
mas quien le tiene vezino
el solicitalle, es sabio
consejo, y daràn las dos.
Vej. Siempre fue despues de Dios
la olla. *Viud.* Ahombres como vos.
Vej. Señora adagio es muy viejo.
Viud. Compite con vuestras canas.
Vej. Pues demonos priessa à entrar.
Viud. Ya comiençan a cobrar,
Vej. Ya a pregonar.

Los compañeros repartidos por el patio, dizen.

1. Auellanas.
2. Piñones mondados.
3. Peros de Aragon.
4. Turron.
5. Membrillos.
6. Suplicaciones, barquillos.
7. Agua de anis, Caualleros.
8. Aloxa de nieue fria.
9. Datiles de Berberia.

Vej. Que confusion, que locura!
Viud. Todo esto hermosura causa,
que es de la naturaleza
la variedad lo mejor.
Vej. Los moços de la Comedia
vienen ya con sus guitarras,
con harpas, y con diuersas
galas, que el Abril embidia.
Viud. Perdoneme el [illegible]
que no es morir[illegible],
[illegible] diuertirme;
[illegible] a la caçuela.

Vanse, y salen los moços con bata.

1. Aprisa venta caìda.
2. Braua entrada ha de ser esta,
Caluino, sino me engaño.
3. El Regalado se queda
atràs, con el Romo.
1. Vamos,
que oy con las nubes se estrella
a vitores Baltasara
mi ama.
2. Y Leonor es hembra
que se ha de quedar atràs,
aunque las quartas hiziera?
3. Y el papel de la graciosa
es barro para Iusepa?
1. Vamos que vienen las amas.
2. Vamos muy en hora buena.

Vanse, y sale Baltasara, y Leonor, y Iusepa.

Leon. Anda, amiga Baltasara.
Balt. No he venido a la Comedia
jamas con tan poco gusto,
todo me cansa, y altera.
Leon. Desde quando, Baltasara,
aquessas cosas te inquietan?
Balt. Viste, Leonor vna Hermita,
que està junto a Cartagena,
donde entrè a hazer oracion,
y te quedaste a la puerta,
en tanto que yo rezaua,
con Miguel, y con Iusepa;
porque yo soy muy deuota
del Bautista. *Iesp.* Linda flema.
Balt. Desde entonces, Leonor mia,
ni durmiendo, ni despierta,
aquesta imaginacion,
ni se aparta, ni me dexa.
Y si reparaste acaso,
si acaso estuuiste atenta?

© Biblioteca Nacional de España

Leon. No tuue atẽciona nada,
que soy poco oracionera:
Mas como te oluidas ya,
Baltasara de lo que eras?
la bizarria te cansa,
lo gallardo te molesta;
que si yo mal no me acuerdo
pudiera dezir proezas
de tu valor, y hermosura.
Balt. No cuentes, Leonor, quimeras.
Iusep. A mi me lo diràs, quando
valiente, como resuelta,
en Cartagena embestia
vna calle de hombres llena,
que por quererla quitar
vn Capitan de Galera,
les diò muchas cuchilladas,
y estocadas tan espesas
como higado, que assi
las llaman los de la Heria.
Leon. Notable gusto me has dado,
doyte el vestido de tela.
Iusep. Ruido he sentido.
Leon. Pues vamos,
que como es Comedia nueua
avrà cargado la gente.
Iusep. Vamos Leonor.
Balt. Ven Iussepa.

Vanse. Salen Don Aluaro, y Don Rodrigo.

Alu. Para rebentar està
el Corral de la Oliuera.
Rodr. No ha entrado la Baltasara,
con Leonor, ni con Iusepa.
Alu. Ya le embiado vna silla
en que a la Comedia venga
agora, como anda assi.
Rodr. Que no la yerre quisiera,
que echarà a perder este hombre.
Alu. No harà, que en todo es discreta
como en esso, Baltasara.
Rodr. Pues Don Aluaro, si acierta
oy a Rosa Solimana,
ha de assombrar a Valencia.
Alu. Sciasaquellas octauas,
con que empieza la Comedia,
al lado del Saladino,
inmortal pueden hazella.
Dent. Salgan, salgan, salgan, salgan.
Rodr. Ya la gente mosquetera
para que empiecen les gritan.
Alu. No ay quien se burle con ella.
1. Empiecen.
2. Porque no empieçan?
1. Hachas.
2. Loa.

Sale la Musica.

Todos. Hà, Hà, Hà.
Rodr. Ya estàn las guitarras fuera,
y nosotros sin lugar,
que cargò con tanta priessa
gente a tomarlos, que fueron
vanas nuestras diligencias;
pues no hemos de estar en pie,
ni perder Comedia nueua.
Alu. Vamos luego, Don Rodrigo,
que aunque en vna grada sea,
ò vn ala de tejado,
hemos de ver la Comedia.

Cantan.

Cortaua el Abril de flores,
para vestir su librea,
y el Mayo galan de embidia,
de jazmines, y açucenas.

Sale el Saladino à lo Turco.

Salad. Tengan, señores, que es esto?
sin duda quieren que pierda
el credito, y la opinion.
Mus. Pues diga, Autor, que le altera?
Salad. Ver que falta Baltasara,

© Biblioteca Nacional de España

y tan sin cordura empiezan
à cantar, sin aduertir,
que no se podrà sin ella
representar; mas oid,
que clarin el viento altera?
que parche açotado gime,
con voz herida, y violenta?

Entra Baltasara à cauallo.

Balt. Catolicos Paladines,
nobles Franceses Bullones,
los que repetis al pecho
la blanca Cruz de Godofre.
Yo soy Rosa Solimana
del Soliman, como Soles,
la que viue con su aliento
tan altiua, que se opone
a los estruendos de Marte,
y à la saña de sus golpes.
Hagase la fama lenguas,
digalo la fama en vozes,
en marmol lo escriua el tiempo,
y las edades en bronce.
No se libren al pincel
mis hechos, quando conoce
la Europa mi ardiente brio;
pues apenas de arreboles,
en los arrullos primeros
Fenix cuna me conoce.
Quando de mi inclinacion
conocidas las acciones,
anunciaua en mi inquietudes,
temeridades atrozes.
Como al silencio, dezidme,
el verme actiua os dispone?
Salad. No echa de ver Baltasara,
no se acuerda, no conoce
que es al fin de la Comedia
el reto? y que si.
Balt. Perdone
el señor Sotomayor
estos que executo errores,
que no fue mas en mi mano,
que ando con vnas passiones
estos dias, que me traen
dandome cruel garrote
à la memoria, y no puedo
mas conmigo, aunque me estorue,
intento tan bien nacido,
que à vezes me desconoce.
Pues quando quiero acordarme
de los primeros candores,
siendo que dellos me oluido,
estos que recuerdo ponen
letargo aquellos primeros;
salgan, pues, del alma broten,
y altiuos, à aquessa esfera
se suban, por ser veloces.
La Compañia me cansa,
mi alegria son los montes;
mas que digo? estoy en mi?
segunda vez me perdone.
que ya del bruto arrogante,
que en aliento escupe bronce,
me apeo, y doy conmigo
en el vestuario: sople
el clarin el vago viento,
y penetrando regiones,
campaña no quede oculta
que no repita sus vozes.

Vase, y cantan los Musicos.

Music. Hojas peynen los botones
de la rosa mas doncella,
clauel Adonis se vista
de la color mas perfecta.
Sean campos de rubies
las mas agostadas seluas,
y desvanezca al cristal
el clauel, y la açucena.

Vanse
Sal

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Saladino, y la Baltasara.

Balt. Sobre aquella montaña cuya frente,
antes que al mundo el Sol registre vn nora,
pues le deue el cuydado lo eminente,
si rie de vna, adonde perlas llora,
no qual suele el cristal de alguna fuente,
sino en bostezos de la hermosa Aurora,
de cuya exalacion han heredado
las flores de esse prado lo esmaltado.

Salad. Gentilhombre aquel pino se leuanta
à seruir de atalaya à las estrellas,
y parece que aspira, y se adelanta
à ser vezino, y morador en ellas:
vn coro lisongero dulce canta
de auecillas parleras, y en querellas
funesto le responde alli otro coro,
aquel gorjeos dà, y este dà lloro.

Balt. De vn peñasco copete finje vn monte,
que mirada su altura desvanece,
Polifemo galan del Orizonte,
que lo peyna con flores, y lo crece,
quando al Oriente buelta dà Faetonte,
y con rayos la vida se enriquece,
mas no es admiracion caduca peña,
alientos tengo con tan graue seña.

Salad. Troncos à mi valor vejetatiuos,
peñascos à mis fuerças leuantados,
à mis furias los montes mas altiuos,
y à mi furor los riscos eleuados,
los pedernales en su ser actiuos,
los veràs à mi aliento separados,
pues riscos, montes, troncos, y peñascos,
vnos destronco, otros hago cascos.

Balt. Con tu valor, inuicto Saladino,
ni aun señas del temor puede quedarme,
que tu aliento esforçado es peregrino,
y nada queda ya para asustarme:
y si ya la fortuna à mi destino
fauorable se muestra en ayudarme,
serè à tu lado con tu heroyco ensayo,
exalacion, centella, trueno, y rayo.

© Biblioteca Nacional de España

Salad. Pues tu valor, ò Rosa Solimana!
es quien puede alentar el pensamiento,
Palas en guerra, en seluas si Diana,
y hazer puedes mayor el mouimiento;
y aunque parezca presuncion tirana,
no estàn seguros de mi fiero aliento,
aunque les ponga en su fauor el cielo
al Tabor por Gigantes, y al Carmelo.

Balt. Aquel es el Cedron tan celebrado
del Romano, del Persa, y del Iudio,
que del nombre de Arroyo acreditado,
ha despreciado el titulo de Rio:
hasta el Iordan nauega dilatado,
a cuyos braços dando el cristal frio,
por donde a varios climas se desata
le ayuda a ser Oceano de plata.

Aquel collado, que a la diestra mano
padrastro es de sus muros eminente,
ara fue ya de aquel Alà, que humano,
Profeta, y Christo le aclamò la gente:
alli pendiente de vn madero anciano,
primero del Cedron estrecha puente,
le leuantò por inmortal trofeo
entre ladrones dos el pueblo Hebreo.

Desta del Griego rito, y del Latino,
mayor reliquia, y celebre memoria,
siempre triunfante, inuicto Saladino,
terror del mundo, y de los Persas gloria:
hemos de despojar a Balduino,
obscureciendo la Francesa Historia,
que dilatò su barbara arrogancia
a Iudea en los terminos de Francia.

Salad. Con tu fauor, ò Rosa Solimana!
del Soliman, y de Leuante Aurora,
mas hermosa que sale la mañana
quando anunciando el dia, perlas llora:
del Christiano arrogante serà vana
su pretension, supuesto que no ignora,
que tu belleza puede, ò tu hermosura,
ò mi braço, ò mi brio la ventura.

Dexale a mi valor, veràs que puedo

todo

© Biblioteca Nacional de España

todo aquello que alcança a imaginarse;
y aun al mismo valor veràs que excedo,
quando mi furia llegue a executarse;
pues de la muerte pienso ser remedo,
a cuyo heroyco aliento han de agotarse,
si llegan a medirse con mis manos,
quanto fueren exercitos Christianos,

Balt. Pues tu veràs, heroyco Saladino,
otra Palas en mi, si Ebadnes nueua,
con el valor, que aliento peregrino,
prueua de mi valor, de tu honor prueua;
porque pienso a la muerte hazer camino,
para que heroyca su cuchilla mueua,
y los que corren liquidos cristales,
los veràs reducidos a corales.

Roca he de ser inexpugnable, y fuerte,
del tiempo a los embates combatida,
muerte tengo de ser para la muerte,
rayo serà este azero, y esta vida,
a tu lado no temo aduersa suerte,
aunque la suerte venga enfurecida;
pues a embates soy rayo, azero, y roca,

Sal. Toca a Ierusalen. *Balt.* A marchar toca. *Vanse.*

Sale Baltasara por otra puerta.

Balt. Sobre aquel muro vestido
de tanta yedra frondosa,
de esta que enlazada viue,
mintiendo eterna su forma,
se descubren, y diuisan
algo distantes las sombras
de la gran Ierusalen;
y puesto que estoy a solas,
quiero contemplar conmigo
de aquesta vida la historia.
Venid acà pensamientos,
imaginaciones locas:
dezidme falsos sentidos,
que en la farsa mentirosa
desta vida aueis gastado
lo lucido de la pompa;
de que me seruis? de que?
de gustos, ya fueron sombra;
de contento, ya es pesar;
de risa, el alma la llora.
Pues gustos, contento, y risa,
verdugos de mi memoria,
mirad que es la vida breue,
y la quenta rigurosa.
Mas si acaso no me engaño,
sobre essa muralla informa,
que vna centinela quiere
cantar, y en aquellas hojas,
donde el Fabonio descansa
parece que està de escolta.

Cantan dentro.

Velador, que el castillo velas,
velale bien, y mira por ti,
que velando en èl me perdi.

© Biblioteca Nacional de España

Balt. Velale bien, y mira por ti,
que velando en èl me perdi;
que bien esta voz informa
à las potencias que presas
estàn en tan fuertes ondas!
Mig. Apunten à Baltasara,
que và mendigando coplas,
y echando por essos trigos
de Dios, con toda la historia.
Balt. No ay que aduertirme, que ya
conozco de las lisonjas
del mundo, y de sus engaños,
sus cautelas engañosas.
Mas de alli otra centinela
quiere obligar que la oyga,
pues tan acorde instrumento
los sentidos ocasiona.

Cantan dentro.

La verde primauera
de mis floridos años
passe cautiuo amor en tus prisiones,
y de tantos engaños,
cantè con mi razon tus sinrazones,
amargas confusiones
del tiempo que he tenido,
ciega mi alma, y loco mi sentido.
Balt. Que bien dize! que bien canta!
ya no es tiempo de estar sorda,
no ay aspid que lo sea tanto,
no ay à tanto golpe roca,
que ya que rendida no,
por lo menos se çoçobra.
A fuera galas del mundo,
à fuera ambiciones locas,
que solo me aueis seruido
en esta farsa engañosa
por testigos del delito,
contrarios en causa propia.
No quede señal en mi,
vaya la piel con vosotras:
à Dios galas, à Dios mundo,
que lleno de fabulosas
mentiras, tuuiste presa
la que su rescate logra.

Don Aluaro, y Don Rodrigo en vn balcon.

Alu. Aguarda, muger, aguarda,
adonde vas por las hondas,
de mis ansias à mi muerte
el alma me lleuas toda,
y la vida con el alma.
Rod. Don Aluaro, à esta deshonra
tan en publico os obliga
vna passion amorosa?
Alu. Estoy loco, Don Rodrigo.
Rod. No se viò jamas tal cosa.

El Vejete en vna grada.

Vej. Ay prodigio mas estraño!
aqui se acabò la historia,
no ha recitado en su vida
Baltasara como agora,
Dios te lo lleue adelante,
muger resuelta.

La Viuda en la cacuela.

Viud. Oñez, ola,
Venid à lleuarme à casa.
Vej. Ya voy por cierto, señora.

Salen Miguel, el Saladino, el Autor, y Musicos.

Mig. Yo soy, señores, perdido.
Aut. Diga Miguel de que modo?
Mig. Que acabamos ya con todo,
porque mi muger se ha ido.
Aut. Ay desdichado de mi!
rematado me ha dexado;
ay hombre mas desdichado!
Mig. Ay de Miguel, y ay de ti

© Biblioteca Nacional de España

Autor, que no me creiste.
[illegible] conmigo por ella.
Musi. Iba como [illegible] ella.
Mig. Porque no me lo dixiste
a tiempo, que aunque su planta
và muy ligera, y veloz,
fuera Miguel con su voz
Hipomenes de Atalanta.
Aut. Aqui empieza mi tragedia.
[illegible]. Aqui perdi mi esperança.
Musi. Aqui es menester templança.
Mig. Y aqui acabò la Comedia.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Aluaro, y el Demonio con baston.

Alu. Donde por tal camino
guias mi passo, Etiope diuino?
y por este desierto
caminamos por rumbo tan incierto?
Dem. Que es lo que mas deseas?
Alu. El ver a Baltasara. *Dem*. Y quando veas
que te pongo à sus ojos,
que me daràs? *Alu*. La vida por despojos.
Dem. Tendràs valor, me dì, para obligalla?
tendràs caricias tu para ablandalla?
y podràn tus amores
vencer de Baltasara los rigores?
y a su desden actiuo
para vencer te mostraràs altiuo?
y si llegas a vella,
tendràs aliento tu para vencella?
Mas à dezir me atreuo,
que no podràs, ò tu infelix mancebo!
que à lagrimas, à quexas, y à suspiros
estraña la veràs à sus retiros.
Alu. Pues vea yo delante
à Baltasara, que con ser diamante,
la que tiene estrañeza,
rendida la veràs à mi firmeza.
Dem. Esso si valeroso,
llegue tu amor à merecer dichoso,
despues de tiempo tanto

triunfar

© Biblioteca Nacional de España

triunfar de aquel hechizo, aquel encanto,
que tiene tus sentidos
en su belleza presos, y rendidos.
Alu. Pues ea, que [illegible]
Dem. Y dime tu, en que suspenso aguardas?
Alu. Yo tu mandado espero.
Dem. Pues ven tras mi. *Alu.* Obedecerte quiero.

Entran por vna puerta, y salen por otra.

Dem. Este el albergue rudo,
Chipre de flores, y de estruendo mudo;
esta la Hermita, pues, de Baltasara,
que aun a vezes le niega al Sol la cara:
en ella està tu dueño,
mira que hermosa se sujeta al sueño.
Llega, pues, que te detiene?
tu afecto agora suspende,
aquesta victoria emprende,
que ya tu amor te preuiene.
Alu. Bello hechizo, dulce encanto,
suspension de mis sentidos,
dezid, como si dormidos,
matais con aliento tanto?
Hermosura peregrina,
y belleza rara, en quien
estoy siguiendo mi bien
por influencia diuina.
Doleos de verme tal,
que no soy aquel que fui;
pues despues, mi bien, que os vi,
ni aun sombra quedò del mal.
Baltasara, oye señora.
Balt. Don Aluaro fue mi dueño.
Alu. Memorias la ofrece el sueño
de este esclauo que la adora.
Dem. Llega, y logra tu esperança,
acaben ya tus temores.
Alu. Mi bien, dueño mio, amores.
Balt. Ay de mi! quiẽ es? *Alu.* Alcança
mi pena de ardiente fuego,
efecto tan excessiuo,
que en el de tus ojos viuo,
y sin èl nunca sossiego.
Dem. Ya tienes tu bien delante,
quiero dexarte, muger,
que yo no soy menester
adonde queda vn amante.
Balt. Como, dì, sin reparar,
Don Aluaro, en tus engaños,
de mi intento causas daños,
y los vienes a estoruar?
Dexa tu loca porfia,
y no me persigas mas;
repara que ciego estàs
con essa necia ossàdia.
Sirua de freno al ardor,
que dizes que viue en ti,
ver que toda me ofreci
al que es mi Dios, y Criador.
Y no quieras atreuerte
ciegamente al precipicio,
pues tal empeño es indicio
que te arrojas a perderte.
Alu. Escucha mi dueño hermoso,
no me mates con crueldad:

me-

© Biblioteca Nacional de España

merezca de tu piedad,
que dexes lo riguroso.
Templa vn rato tu desden,
y si pretendes que viua,
dexa de ser tan esquiua,
pues eres todo mi bien.
Si me vieras lastimado
mouer con quexas el viento,
y repetirme violento
el eco mi triste estado.
Y si me vieras penar,
si me vieras repetir
à vn morir otro morir,
que pudiera lastimar.
Y aun hiziera sentimiento
en el mas fino diamante,
te compadeciera amante
a euitar tanto tormento.
Ya se oluida tu memoria
de los contentos passados.
Balt. Para mi fueron pesàdos.
Alu. No te acuerdas de mi gloria,
que tu eras el dueño mio?
Balt. Otro dueño me inspiro.
Alu. No era, dì, tu amante yo?
Balt. Dexa aquesse desvario.
Alu. Mira que no has de lleuar,
vna vida tan penada,
ni la carne lastimada
de silicios, y ayunar,
querrà sufrir tal rigor.
Bueluete a la antigua vida,
que se lastima mi vida,
que viuas con tal rigor.
No te canse, no, cuydado,
ni te rindas al pesar,
muy bien te puedes saluar
en aquel passado estado.
Mueuanse ruegos rendidos,
y acuerdate que amorosos
en essos ojos hermosos
viuian fauorecidos.
No todo a la tirania,
imperiosa, de essa suerte
le des rigurosa muerte
à esta vida, que no es mia.
Tuya es, mi Baltasàra,
tuyo he sido, y tuyo soy;
mas apacible desde oy
me mire tu hermosa cara.
No con tanta sinrazon
oluides fee tan constante,
que algun dia mas amante
pagauas mi inclinacion.
Balt. Yo lo confiesso, es verdad.
Alu. Pues dime, como me oluidas?
Balt. Don Aluaro, no me impidas.
Alu. Esso passa de crueldad.
Balt. Dexame por Dios.
Alu. Mi cielo.
Balt. Vete de aqui.
Alu. Es impossible.
Balt. Que pena!
Alu. Dolor terrible!
Balt. Que rigor!
Alu. Que desconsuelo!
Balt. O que pesar!
Alu. Que afliccion!
Balt. Que riguroso tormento!
Alu. Que al fin no mudas de intento!
Balt. Oluida aquessa passion.
Alu. Miralo bien.
Balt. Ya lo miro.
Alu. Y que dizes?
Balt. Que me dexes,
que te vayas, que te alexes.
Alu. De tus rigores me admiro.
Balt. No te admires, porque ya
no soy quien antes solia.
Alu. Murio la esperança mia?
Balt. Quanto para mi lo està.
Alu. Pues quedate à Dios, y aduierte

© Biblioteca Nacional de España

que

què desesperado, y loco
con tu desden me prouoco
à darme yo mismo muerte.
Balt. Espera, señor, detente,
aguarda, mira, repara.
Alu. Ya es en vano, Baltasara.
Balt. A esta parte siento gente.
O quien pudiera (ay de mi!)
estoruar tan ciego error,
pues por mostrarle rigor,
tan fiera ocasion le di.
Sale Miguel, y Iusepa con capas, y sombreros.
Mig. Pienso que vamos perdidos.
Baltasara. *Iusep.* Ha Baltasara.
Mig. Ha muger; no me respondes?
Iusep. Ya và todo de desgracia.
Mig. Ay quien aya visto acaso?
Iusep. Ay quien encontrado aya
por el monte. *Mig* A mi muger?
Baltasara, Baltasara.
Iusep. Aun el eco no responde?
Bal. Quien me llama? quiẽ me llama?
Mig. Baltasara. *Iusep.* Amiga mia.
Mig. Como en aquesta montaña,
y desta suerte? *Balt.* Miguel?
Mig. Yo soy, que me quieres? habla.
Iusep. Pues como de aquesta suerte?
Mig. Dime, como tan trocada? (ra,
Bal. No te admire. *Mig.* Si me admi-
y mucho mas mi desgracia.
Dì, para que te has vestido
este saco de Hermitaña?
Quieres en la Compañia
hazer el papel de barba?
Balt. No Miguel, otro es mi intento.
Mig. Que intento?
Balt. Que Dios me llama.
Mig. Mira que estamos perdidos.
Balt. Quiero yo ganar el alma,
No porfies. *Mig.* Lindo modo
de desempeñar las arcas;
pues que hemos de hazer sin ti?
ni quien ha de hazer las damas?
Que dizes? no me respondes?
Balt. Y Leonor?
Mig. Linda bellaca.
Balt. Pues que?
Mig. Ya se fue à embarcar.
Balt. Con quien?
Mig. Con vna fragata
de Moros, y ha renegado.
Balt. Valgame Dios, que desgracia?
Mig. Que hazes, no quieres hablar?
Balt. No Miguel, no digo nada.
Iusep. Bueluete à la Compañia,
que hemos de hazer gran ganãcia
Mig. Pues y la fiesta del Corpus,
y la Octaua de Pastrana?
dos mil reales tengo à cuenta,
no estès conmigo tirana.
Balt. Querer mouerue, seria
el mouer essa montaña.
Mig. No ay remedio?
Balt. No ay remedio.
Iusep. Que mal, amiga, nos pagas.
Balt. Esto ha de ser.
Mig. Que? *Balt.* Me voy
por essa senda escusada
a mi Hermita, à Dios quedad.
Mig. El mismo contigo vaya.
Iusep. Auemos quedado buenos?
seguir quiero à Baltasara;
pensamientos, nueua vida,
vayan a fuera las galas.
Mig. Desnudome yo tambien,
que quiero en aquesta playa
ser Heraclito Hermitaño.
Iusep. Yo tengo Hermitaña el alma,
y he de estar con tu muger.
Mig. De quando acà hermitañada
estàs, hermana Iusepa?

© Biblioteca Nacional de España

Insep. A quien, Miguel, no obligara?
a quien, Miguel, no mouiera?
Mig. Calla, no me digas nada,
recoje aquessos vestidos.
Insep. Vamos. *Mig.* Ya voy,
Insep. Ya te tardas.

Vanse, y sale de la Hermita la Baltasara.

Balt. Quan sin malicia oy segura
viue en esta soledad
manifiesta la verdad,
en possession la ventura,
que sin engaños procura
dar a entender desengaños,
horas, dias, meses, años
iguales en su carrera,
passan, sin temer la fiera
embidia de sus engaños.
Que claro que sale el dia,
sin que le cause temor
el venenoso rigor,
que en las Ciudades se cria.
La lisonja, ò la porfia
no tiene jurisdicion,
desterrada la ambicion,
menosprecia estos vmbrales,
que aqui siempre son iguales,
esperança, y possession.
Alli vna flor a la Aurora,
vfana rompe el boton,
que le obliga su passion,
ver quien su suerte mejora.
Otra flor vezina llora,
por mirarse aprisionada,
si bien otra alboreada
sigue à la primera flor;
pues no rigor, que fauor
dexa Aurora en su jornada.
Las aues con dulce acento,
en gorjeos a porfia,
cada qual la salua embia
por essos claustros del viento,
y celebrando el contentò
de ver la antorcha mayor,
reciprocando su amor
entre coros repartidas
sonoras, dulces, y vnidas,
cantan con dulce primor.
Alli vn clauel carmesi,
anhelando su congoja,
va mostrando hoja a hoja
al Sol hojas de rubi.
Vn jazmin, y vn alheli
las prisiones han rompido,
aqui vna rosa ha nacido,
y por Reyna de las flores
vna açucena candores
en el campo ha producido.

Sale Don Aluaro.

Alu. No me permite mi fuego
morir tan cobardemente,
y quiere por lo eminente
hazer bolcan mi sossiego.
Ya qual mariposa ciego
en el fuego de mi mismo,
de incendio soy vn abismo,
y queriendolo apagar,
si voy el remedio à dar,
tropieço el incendio mismo?
Diràs, dulce dueño mio,
que atreuido (quien lo fuera)
pretendo (mas son de cera
las alas con que porfio)
alcançar tanto desvio.
Esperança es rigurosa,
y digo yo que penosa,
que quiero viua mi suerte,
que me escuches, y des muerte
si quiera vn rato piadosa.

© Biblioteca Nacional de España

Balt. Ay de mi! quien tal creyera,
que durara su intencion,
y por càusarme passion
otra vez aqui viniera,
Don Aluaro, yo quisiera:
yo le nombro, estoy en mi?
valedme cielos aqui.
Alu. Yo te vi, crecio el deseo,
y para mayor trofeo,
a tus plantas me rendi,
con el trato creciò amor,
y subiose a ser excesdio,
y deste amor por remedio
me obligaste con fauor,
no me causauan temor
las mudanças de fortuna,
que no temia ninguna:
mas ya, quien creyera tal!
el bien me truecas en mal.
Balt. En mi no ha quedado alguna
imaginacion passada,
dexame, y no me persigas.
Alu. Que al verme tal, no te obligas,
que a vn alma tan lastimada,
a vna vida tan penada,
a vn coraçon afligido,
a quien tanto te ha querido,
a quien por tu causa muere,
tu rigor apenas quiere
el dar vn fauor fingido.
Dexa ya tantos rigores,
buelue en ti, mi bien, mi dueño,
si tu temes el empeño,
en mi no viuen temores,
tan reciprocos amores,
tanta fè, tanta fineza,
truecas a mayor dureza,
mira que mi mal te aduierte,
que es causa ya de mi muerte
lo ingrato de tu belleza.
A que aspid le pidiera,
ni a que fiera me llegara,
si mis penas le contara,
que piedades no tuuiera?
A que leon me ofreciera,
que viendo en mi tal dolor,
ya que no a darme fauor,
escusàra su crueldad;
y a no mostrarme piedad,
suspendiera su rigor?
Balt. Ay de mi! que puedo hazer?
he de dexar que se muera,
y por mostrarme tan fiera,
vn alma se ha de perder?
pero buelua yo a mi ser,
fuera vanas ilusiones,
no atendais a mis razones:
dexame passion, que quieres?
ya no conoces, y infieres,
que conozco tus passiones?
Alu. Que suspensa se ha quedado!
si de aquesta suspension,
saldrà ver en possession
el logro de mi cuydado.
Algo afable me ha mirado,
mas ya me mira con ira,
ya se acerca, y se retira,
quiere hablarme, y ya no quiere;
mi amor, viue mi amor? muere?
ya se alegra, y ya suspira,
Baltasara, en cuyo cielo,
por influencia de estrellas,
pues para mi fueron ellas,
ya descuido, ya desvelo,
viuo, peno, muero, anhelo.
Ya dudando, ya temiendo;
si te trato, no te entiendo;
si no te trato, estoy tal,
que pagando en lo mortal,
quedo a la muerte deuiendo.
Declarate ya conmigo,
dame vida, ò dame muerte,

© Biblioteca Nacional de España

pues con qualquiera, mi suerte
de temores la mitigo.
Balt. Pongo el cielo por testigo,
Don Aluaro, que quisiera
aliuiarte si pudiera:
vete con Dios, no me trates
de tu aficion, no me mates,
pues es para mi quimera.
Alu. Aguarda, espera, detente,
y pues me llenas el alma,
lleuate toda la palma,
y vence por lo eminente.
No con enigmas intente
tu rigor mi desconcierto,
mas trofeo, mas acierto
es si mi muerte deseas,
que con tus ojos me veas,
si deseas verme muerto,
ingrata, fiera, enemiga,
deten tu planta veloz,
si no te obliga mi voz,
si mi muerte no te obliga.
Que tales locuras diga?
mi bien, mi dueño, Angel mio;
mas que es esto? desvario:
mi mal, pues assi me dexas,
aguardate, oiràs las quexas,
que lastimado te embio. *Vase.*

Al desembarcarse Tafer, y Leonor, suenan clarines, y atambores, y dizen dentro.

Vno. A tierra, a tierra, a tierra.
Otro. Echa la plancha. (tierra.
Taf. Solo Zorayda, y yo tomemos
Vno. Vaya su esposa, y el Arraez a la
playa. *Otro.* Tierra, tierra.
Taf. A que rumbo, ò que derrota,
supuesto que eres mi dueño,
puesto que todo soy tuyo,
quieres que nos alojemos?
Leon. Donde quisieres Tafer,
que solo sigo tu intento.
Taf. Pues en aquessa marina,
que està vezina del puerto,
quede nuestra galeota,
Zorayda, que en mi deseo,
y en mi amor con tu hermosura,
ventajas hazes a Venus.
Leon. Tafer, alma de mi vida,
tan galan, como discreto,
a cuya sombra Zorayda
tiene vida, y tiene aliento.
Taf. Zorayda, vn tiempo Leonor,
que solo por tu respeto
me obedece el mar hinchado,
y de los quatro elementos,
no ay ninguno por altiuo,
que no se rinda a mis hechos.
Si aquessos ojos me miran,
acreditandome en ellos,
animandome en sus rayos,
y a sus luces atendiendo;
que empressa no serà facil?
qual no alcançarà trofeo?
que muralla no çoçobra?
ni que poderoso Reyno?
Que Armada, dì, no le rinda?
y a los filos de mi azero,
quien no tiene por lisonja
morir al mirar mi afecto?
Leon. Tan obligada me tienes,
y tan tuya me confiesso,
tal espiritu me infundes
con tus valientes alientos,
que parece que he heredado
tu enojo, querido dueño.
Mas que sonoro clarin,
herido metal al viento,
ò que parche compelido
auisa de algun sucesso?

© Biblioteca Nacional de España

Taf. No te dè cuydado nada,
quando a mi lado te tengo,
mas miremos desde aqui
esse mar. *Leon.* Deste repecho,
se registra todo el llano,
y si acaso mal no aduierto,
velas de la Religion
son sin duda a lo que creo,
y blancas Cruzes diuiso,
que van alagando el pecho.

El Capitan, y Don Rodrigo en lo alto.

Cap. Caualleros de San Iuan,
cuyas hazañas han hecho
temidas nuestras diuisas
de Argel, y Biserta a vn tiempo,
la enemiga galeota
de dos peñas se ha cubierto,
y es de Tafer el Cosario.
Rodr. Pues si es Tafer, mis afectos
bastaràn a echarle a fondo,
que èl fue quien robò mi dueño,
embistamos.

Disparan.

Cap. Embistamos.
No consintais, Caualleros,
que hasta la Costa de España,
con tan grande atreuimiento
llegue esse perro.

Otro tiro.

Rodr. Embistàmos;
Tafer, huye de mis zelos.
Taf. Que es aquesto? que rigores
de la fortuna son estos?
no tiembla el mundo de mi?
no se desquician los cielos
al furor de mis enojos?
que aya tal atreuimiento,
que ossado ninguno emprenda
atreuerse a tanto esfuerço?
Ya les van dando el alcance,
ya los entran, ya los nuestros
se van alargando al mar,
de rabia, y pesàr rebiento.
Y a mi inuicta galeota
le van dando alcance: Perros,
esperad, no seais cobardes;
assi deslucis mis hechos?
Mirad que os animo yo,
atended que yo os aliento,
no os rindais a la fortuna;
adonde està vuestro esfuerço?
A Genizaros, a amigos,
no os sujeteis tanto al miedo;
donde està vuestro valor?
ya los embisten; ha fiero
tirano, inconstante hado!
ya en los mios no ay remedio,
esperad que yo os prouoco,
y en tan infeliz sucesso,
pretendo soruer el mar,
pues solo yo basto, y puedo.
Leon. Ay que se ha arrojado al mar,
y en el espumoso assiento,
haziendo remos los braços,
se va a defender del leño.
Rodr. Aquel es Tafer, tiralde.
Cap. Muera el tirano soberuio.
Leon. Ay de mi, que le han tirado,
infeliz es mi sucesso;
donde llegaràn mis penas?
adonde tanto tormento?
Que he de hazer? estoy confusa,
que aunque me llama mi afecto;
aunque quisiera seguirle,
esse monstruo que està enmedio,
esse pielago, que sirue
de tumba a mi amado dueño;
me amenaza, si me impide;

me

© Biblioteca Nacional de España

me detiene si me atreuo.
Penando estàn mis sentidos,
aun lo he visto, y no lo creo,
mas no se lleue el dolor
mi rabia en el sentimiento.
No toda al pesar me rinda,
iras guardo, furia obseruo,
y animandome mi agrauio,
por el alto firmamento,
por los dioses soberanos,
y por todos essos cielos,
por la vida de mi vida,
que es bastante juramento:
juro, que no ha de mirarme
el Sol semblante risueño,
hasta que tome vengança
deste tirano despecho,
que la fortuna me ha dado.
No avrà en aqueste emisferio,
no avrà por aqueste rumbo,
en quien mi rigor sediento
tome su justa vengança?
peno, rabio, gimo, y muero.
No avrà Christianos, en quien
apague el rabioso fuego
que viue cruel en mi?
pues ya, por ser tan soberuio,
como vibora rebienta
en el coto de mi pecho.
Y ya que de mi vengança
falta el material asiento,
no ha de auer quien me socorra?

Ha de baxar por vn monte Baltasara poco à poco.

Balt. Si avrà. *Leon.* Parece que el eco,
por aliuiar mi fatiga,
me ha embiado por retrueco
aquella voz por mi voz:
sombra, persona, voz, eco,
que veloz me respondiste,
donde estàs que no te siento?
Balt Cerca estoy.
Leon. Lexos te escucho,
y descubrirte no puedo,
que ya las sombras noturnas
cubren de tiniebla el suelo.
Balt. Ya voy. *Leo.* Ven. *Bal.* Ya baxo;
ya me acerco.
Leon. Llega. *Balt.* Llego,
quien eres? *Leon.* No me conozco.
Balt. Quien te truxo a este desierto?
Leo. Mi desdicha. *Bal.* Que desdicha?
Leon. Ya la lloro, y la padezco.
Balt. Tu lo lloras, y padeces?
Leon. Yo la lloro, peno, y siento.
Balt. Cõfia en Dios. *Leon.* Que cõfie?
No tiene mi mal remedio.
Balt. Que procuras?
Leon. Mi vengança.
Balt. Que te obliga?
Leon. Vn desacierto.
Balt. Cansado?
Leon. Por la fortuna.
Balt. Por la fortuna?
Leon. Y el tiempo.
Balt. Perdona, y mereceràs.
Leon. Y si perdonar no quiero?
Balt. Tendràs al cielo ofendido.
Leon. Que se ofenda, que no es cielo.
Balt. Tente, aduierte.
Leon. Que me importa?
Balt. Que te importa? tu remedio.
Leon. No busco remedio yo,
despues que faltò mi dueño.
Balt. Dios te tenga de su mano.
Leon. Dios su negocio avrà hecho,
si de su mano me tiene,
que yo tan solo pretendo
mi vengança: ya me voy,
que assi por muger te dexo.
Balt. O ruego a Dios, que reprimas
esse mal nacido intento.

Salen

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Soldados, y Don Aluaro, y el Demonio.

Leon. Ea, pues, soldados mios,
que seguis el estandarte,
y el estruendo belicoso,
ya de Iupiter tonante,
y en alientos esforçados
hazeis ventajas a Marte.
No quede en aquesta selua,
ni en esse monte arrogante,
arbol, cuydado del tiempo,
risco que aspire a gigante.
Montaña por presumida,
aguila que el buelo bate
hasta la region primera
de essa esfera luminante.
Ni garça que se remonta,
ni menos altiuo sacre,
bruto de los brutos Rey,
ni la fiera, que a pesares
obligò a Venus en selua,
ni las mas humildes aues,
ni essos montes, que detienen,
siendo en esse espejo Atlantes,
essos pedaços altiuos:
todo se rinda al coraje,
nada se libre al furor,
que en vuestros alientos nace.
Y quando querais vencer
alguna empresa, por grande,
dezid al son del clarin,
y al ruido que hiziere el parche:
A ellos Zorayda, a ellos,
que en los sangrientos embates,
[illegible]ra voz que os preste alientos,
y os dè victorias. *Dem.* No passes
valerosissima Palas
con lo propuesto adelante,
que con quinientos soldados
he de correr esta margen:
y que corra en nombre tuyo,
hasta encontrarse en los mares
tinta sangre de enemigos,
derramada por mi alfanje.
Que aun siendo a tanta grandeza
lunar diluuio de sangre,
que apenas se deuisara
entre golfos de cristales.
He de boluer al vndoso,
y a sus hinchados raudales,
que truequen lo cristalino
por los liquidos corales.
Leon. Esso si soldados mios,
viua Palas, Reyne Marte.
Alu. Pues yo que soy vn soldado,
que lleguè desde ayer tarde
a tu exercito, pronieto
con valor inexpugnable,
el seguirte hasta la muerte,
seruirte, y acompañarte.
Leon. Yo te agradezco el deseo.
Alu. Nunca me veràs cobarde.
Leon. Bizarro es este soldado.
Alu. Don Aluaro con sus padres
sossegado en Salamanca
viue con seguras pazes,
y por conseguir mi intento,
con el vno, y otro embate,

siendo

© Biblioteca Nacional de España

ſiendo yo eſpiritu impuro,
tomè ſu forma baſtante,
por dar guerra à Baltaſara,
y aqueſta muger que nace
con iras, para que vença,
rabioſa con tanto vltraje,
ha de ſer a mis deſeos
ſolo ſu afecto baſtante,
a conſeguir deſta empreſſa
eſte que pretendo alcance.
Leon. Pues ſi hazes eſſo que dizes,
y ſi lo que dizes hazes,
y ſi como lo prometes
tienes hechos militantes,
me prometo conſeguir
con ciertas ſeguridades,
aun mas allà del deſeo,
todo lo que deſeare.
Alu. Procura, intenta, acomete,
y obedientes ſujetarſe,
ſolo con que tu lo quieras,
del mundo las quatro partes,
veràs, porque mi poder
puede mucho, y mucho vale.
Leon. Sigueme, pues.
Alu. Ya te ſigo.
Leon. Echa por eſtotra parte.
Alu. Ya voy.
Leon. No ves aquel monte,
que haze de flores follajes.
primera, ſi de la Aurora
cuna, para que deſcanſe;
pues deſde alli ſe regiſtra
la campaña de mis males,
la margen de mi tormento,
y adonde mi vida yaze.
Alu. Bien eſtà, no te detengas.
Leon. Sube por aqueſtos ſauces,
Camina. *Alu.* Ya yo camino.
Leon. Voy temiendo, no te apartes,
y te pierdas en el monte.
Alu. A mi no ay que enſeñarme,
Leonor. *Leo.* Me has viſto otra vez?
Alu. No Leonor.
Leon. Pues como ſabes
mi nombre? triſte de mi!
o quien pudiera baxarſe!
Alu. En vano intentas, Leonor,
de mi poder eſcaparte.
Leon. Quien eres?
Alu. Soy tu enemigo.
Leon. Yo quien ſoy?
Alu. Tu error lo ſabe.
Leon. Dilo tu.
Alu. Mi eſclaua viues.
Leo. Que no ay quiẽ pueda librarme?
Alu. Eſſas quexas ſon en vano.
Leon. Soldados.
Alu. Ya acuerdas tarde.
Leon. Amigos.
Alu. Lexos te eſcuchan.
Leon. Socorredme.
Alu. No los llames,
que puedo hazer ſi yo quiero,
que el monte ſe deſencaxe,
brame el Euro, el Noto gima.
Leon. Adonde eſtais? ayudadme,
amigos, no ois mis vozes?
Alu. Tus vozes lleuarà el ayre.
Leon. Pues que no tengo fauor,
aſida à eſtos pedernales,
por librarme de tu furia,
he de llegar à ampararme.
Alu. Yo puedo quanto yo quiero.
Leon. Fortuna, quedan mas males?
no llega aqui tu poder,
deſta ſuerte he de librarme.

Buela Leonor aſida à vna Cruz.

Alu. Pues con el monte tambien,
enemiga, he de arrojarte.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Baltasara, y Miguel, y Iusepa de Hermitaños.

Balt. Quien huuiera (ay Dios!) viuido
desde su primera edad
en aquesta soledad,
sin auer tiempo perdido!
Quien (ay Dios!) gastado huuiera,
de mis mal viuidos años,
mi juuentud sin engaños,
sin daños mi primauera!
Quien de la cuna, mi Dios,
para tener mayor palma,
huuiera tenido el alma
atenta, mi Dios, en vos!
Mig. Que suspensa se ha quedado,
y que atenta al cielo mira,
con grande afecto suspira
Baltasara. *Iusep.* Su cuydado
no atiende a verte, Miguel,
que en altiuas suspensiones,
èl habla por sus razones,
y sus razones por èl.
Balt. Iusepa, Miguel, amigos,
dadme mil vezes los braços,
que estos abraços son laços,
de mis afectos testigos.
Mig. El debil, y vil estambre
de mi vida, debanado
sin duda que lo ha cortado
la muerte, que llaman hambre.
Y para mi si me vieras,
Baltasara, qual estoy,
tus braços trocara oy,
porque de comer me dicras.
Balt. Y ella, Iusepa hermana,
tiene gana de comer?
Iusep. Amiga, estoy desde ayer
con vna hambre inhumana.
Mig. Quien en esto me metio?
yo Hermitaño sin mescar?
Iusep. Hermano Miguel, callar,
y ayune, que assi hago yo.
Balt. No estè Miguel importuno,
essos intentos resista,
mañana es San Iuan Baptista,
oy es dia de su ayuno.
Mig. Pues que mas ayuno quies,
que ver la comida escasa?
soy yo ella, que se passa
con agua, y yeruas vn mes?
Iusep. Ya que comer no podemos,
por faltarnos la comida,
entretengamos la vida,
hermano Miguel, baylemos.
Balt. Iusepa, esso ha de dezir?
Iusep. Pues que quiere, Baltasara?
Balt. Deten, aduierte, repara.
Iusep. No me puedo resistir,
quando me llego a acordar
de aquella vida passada,
la memoria lastimada,
aun no me quiere dexar.
Mig. La gran vida del ensayo,
ir las Comedias temiendo,
salir el Autor diziendo,
mañana echamos el rayo.
Iusep. Aquel placer, aquel gusto
de aquello de celebrar
el vitor, era alentar;
el siluar me daua susto.
Mig. Llegase aqueste, y aquel
Poeta a mi muy altiuo,
diziendome: en lo que escriuo
le he de hazer vn gran papel.
Iusep. Ver aquello del primor,
y estudiar con assistencia,
y lo de la competencia
de vn Autor, y otro Autor.
Mig. Y por mas que el vno atiende,
y el otro por mas que alabe,
ni aquel lo que compra sabe.

© Biblioteca Nacional de España

ni el otro lo que le vende.
Iusep. Quando traygo a la memoria
aquel tiempo que gastamos,
y Miguel, y yo baylamos,
esta letra a esta historia:
Bayla.
Pisaua yo el poluillo
menudillo.

Bayla tambien.
Mig. Pisaua yo el polvo
menudo.
Balt. Miguel, tal desatencion?
Mig. Que quiere? ya me oluidaua
pardiez, olì la cebada,
y entrauame en el meson.
Iusep. Dexenos por Dios holgar
en tan celebrado dia.
Balt. Si dais en essa porfia,
por ella no he de passar.
Mig. Baltasara, aqueste rato
a mi Dios no ha de ofender,
dexale vn gusto tener
a la vida de barato.
Balt. Vaya, mas con condicion
los he de dexar baylar,
que en acabando han de estar
dos horas en oracion.
Mig. Calle por amor de Dios,
que son muy grandes estremos.
Iusep. No importa, Miguel, baylemos
agora estas horas dos.
Mig. Pues vaya aquella cancion
de las Asturias de Ouiedo.
Iusep. No Miguel, que tengo miedo
a la Gallega inuencion.
Mig. Ninguna pena te dè,
porque mil Gallegos son
muy poquissima porcion,
para el primer puntapie.
Iusep. Galegiño nouo,
Galegiño,
naon chiles barbado
con tanto chillido.
Mig. Galeguiño nouo,
meu Galeguiño,
mal San Iuan tengades
con vuesso gemido.
Iusep. Tres pares de çapatiñas teño,
Mig. Vnas tendes por ganar,
otras tendes por pagar.
y otras en càs del çapateyro,
Los dos. Tres pares de çapatiñas teño.
Vanse baylando.

Sale la Baltasara.

Balt. Que dulce es la vida,
que en soledades passa entretenida;
y que ligera
en las Ciudades passa su carrera.
Aqui quan sin temores
se guarnecen de perlas estas flores,
como produce el prado
macetas de claueles,
y de alfombras vistosas,
se visten seluas, matizando hermosas:
esse monte eminente,

como

© Biblioteca Nacional de España

como corona de jazmin su frente,
aquel arbol vestido,
al Abril ò qual muestra lo florido;
y con verde esperança
adorna de esmeraldas lo que alcança,
y en la tendida copa
entretexidas lleua, como en ropa,
flores tornasoladas,
que beben del Aurora bosteçadas,
aljofares crecidos,
que en cada hoja muchos repartidos,
parece el arbol con esmalte tanto,
salteadora del Aurora, y de su llanto.
Vn arroyuelo corre alli sonoro,
vnas vezes risueño, otras con lloro,
ya susurrando bienes, y ya males,
dadiuoso en la margen los cristales,
salpica despeñado,
y en la grama mirandose escarchado,
parece, aunque quaxado se desata,
campos de nieue, ò de bruñida plata.

Sale Don Aluaro.

Alu. Que no pueda mi cuydado,
que no alcance mi desvelo
a vencer de Baltasara
su cuydado, y sus intentos.
Adonde està mi poder,
que vigilante no ha hecho,
lo que suele a pocos lances,
siguiendo mayor empeño?
Baltasara, buelue en ti,
señora buelue en tu acuerdo,
lastimete mi dolor,
mueuate ver lo que peno.
Si acaso tienes temor,
que perderàs tus grangeos,
despide de ti essa pena,
no haga en tu pecho assiento,
que à lagrimas, y a suspiros
tienes ya comprado el cielo.
Y si dura, como sueles,
a mis lagrimas, y ruegos
te muestras, en mi veràn,
porque tomen escarmiento
los que supieren amor,
que desesperado, y ciego,
precipitado me arrojo
de essa montaña a su centro.

Balt. Aguarda, espera, que dizes?
no quieras con presto buelo:
mas que digo (estoy en mi?)
Don Aluaro aduierte cuerdo,
èl se quiere despeñar,
y soy yo quien me despeño.
No te vas? (dulce Iesus)
que esperas? (manso Cordero)
no he de oirte (oyeme tu)
no me dexes (en ti espero)

© Biblioteca Nacional de España

no porfies(bien del alma)
no te canses(Rey Eterno)
que es en vano(vida mia)
que no alcançaràs(mi cielo)
remedio(contento mio,
en tu fauor me encomiendo)
Alu. Que poco deuo, que poco,
al alcance del aliento,
pues que teniendo ocasion,
hallar ocasion no puedo!
En rabia, en furia, en coraje
me transformo, me conuierto,
los ojos bibren centellas,
despida el semblante fuego.
Etna mi pecho, vn bolcan
escupa con cada aliento,
y en este cerco abrasado,
donde yo mismo me quemo.
Rayos despide el amago,
cada accion vn mongibelo;
que he de hazer si determino
boluer al obscuro centro?
Que dirà de mi Caron,
y las furias del infierno?
pues hagamos centinela,
cuydado mio velemos.
Alerta, que es poderoso
el contrario que tenemos,
no ha de cojerme el descuydo,
hasta que en mis braços preso
tenga este encanto, este hechizo,
esta muger, ò portento,
que es mengua de mi valor
no salir con el trofeo. *Vase.*

Sale Baltasara.

Balt. Quando acabaràn, mi Dios,
estas tentaciones fieras?
quando he de mirarme libre
deste mal que me atormenta?

Sale Don Aluaro.

Alu. Quando? presto lo veremos
pues que mi muerte conciertas,
pues ya pretende mi amor,
y ya despreciado ordena
empeñado, ciego, y loco.
Balt. Espera, detente, espera.
Alu. No vengo, como otras vezes,
a que lastima me tengas,
no vengo, no, Baltasara,
a encarecerte mis penas,
ni a traerte à la memoria
los cuydados que me cuestas.
No al viento llamo Fabonio,
ni a tus ojos nombro estrellas,
ni digo cielo a tu cara,
ni menos la llamo esfera.
Ya menos ciego, y amante,
porque mi mudança veas,
porque estrañes lo que soy,
si imaginaste lo que era.
O si con aquesta industria, *Apart.*
vencerte, ingrata, pudiera,
para obligarte que sigas
essa aspera dureza!
Al fin, para no cansarte,
seaste lo que te seas,
ya con amor, ya desprecio,
ya oluido, quiero que sepas,
que por ti pierdo la vida,
y que mi desdicha ordena,
que despeñado en el mar
me sepulten sus arenas.
Balt. Ay de mi! que esto consiento?
soy de bronce? soy de piedra?
ya desesperado, y loco,
al pielago se despeña.
Tente, señor, mira, aguarda,
Don Aluaro, oye, espera.

© Biblioteca Nacional de España

Va tras èl, y al entrar cae vn San Iuan que estarà encima de la puerta.

Suspensa, elada, y confusa
de mis acciones, preuengo
prisiones para los pies,
muda lengua para acentos.
Tanto fauor! dulce bien,
mi indignidad te confiesso;
quando indignarte pudieras
me das regalos en trueco.
Mas bien conoceis, mi Dios,
que es piedad, no desacierto:
mas si acaso te ofendiste,
el enmendarme preuengo.
Tu hechura soy, por tu cuenta
este material que tengo
viue essento del bayben,
que pudiera causar riesgo.
Yo te llamo, yo te busco,
no te oluides a mis ruegos.
Señor, todo poderoso,
Christo mio, todo inmenso,
que aun siendo tuya la vida,
deudora a la vida quedo.

Salen Miguel, y Iusepa con vna talega, y cierra la Hermita Baltasara.

Mig. Baltasàra, heme tardado?
Balt. No Miguel; como te ha ido
en Murcia? *Mig.* Vengo perdido
de auer a pie caminado.
Mas con todo me fue bien,
que por quitar esta pena,
la barriga viene llena,
y la talega tambien.
Despues que por ser tan malo,
hize a mi cuerpo esta xerga,
los muchachos me dan xerga,
y me llaman çampapalo.
Muchacho soy tan atinado,
que si el tiro a vn ojo và.
y en vna ceja me dà,
le parece que me ha errado.
Iuf. Yo a mi Dios por siempre alabo,
que a mi el habito me besan.
Mig. Tambien a mi me le besan
con alfileres de a ochauo.
Balt. Iusepa, que solicita?
Iusep. Sujetarme a su obediencia.
Balt. El, Miguel, tenga paciencia,
vaya por luz a la hermita:
ella hermana podrà ir
a la lampara a encender,
y en no teniendo que hazer,
con Miguel podrà venir.
Iusep. Digo que obediente estoy,
Mig. Es ella muy obediente.
Iusep. No seas impertinente,
sino calla. *Mig.* Callo, y voy.
Balt. O quanto os deuo a las horas,
fauores en dura calma,
mi Dios, pues que saca el alma
entre borrascas mejoras!

Sale Don Aluaro.

Alu. Quanto deueis a mis penas
naufragantes desatinos,
y quan por varios caminos,
diuersas muertes me ordenas.
Balt. Quando acabaràs, ingrato,
de perseguirme, y matarme,
de inquietarme, y estoruarme,
pues no me dexas vn rato?
Possible es, que tal porfia
te trayga tan a mi costa,
presuroso por la posta,
despeñado cada dia?
Reprime aquessos intentos,
oluidese ya tu amor,
no todos de aqueste ardor

dexes

© Biblioteca Nacional de España

dexes lleuar mouimientos.
Templa de tu altiua llama
esse fuego, que se enciende,
y considera, y atiende,
que a mi mi esposo me llama.
Alu. Tu esposo?
Balt. Mi esposo Christo.
Alu. A pesar de tanto vltraje,
que mis intentos ataje
esta voz, que me resisto,
que ya no puedo sufrir,
lleuado de mis passiones,
tan estrañas sinrazones
que me obliguen a morir.
Balt. Deten los braços, y escucha.
Alu. Ya no es tiempo de escuchar.
Balt. Dexame si quiera hablar,
(gran pena! conmigo lucha)
porque conozcas que quiero.
Alu. O que a mi gusto que empieza!
Balt. Que veas de mi fineza,
finezas que della espero.
Alu. Cantar puedo la victoria.
Balt. Veràs que me determino
con vn valor peregrino.
Alu. A que?
Balt. Que dulce memoria,
estas que son escremento,
çarças del monte espinosas,
seruiràn de blandas rosas,
y escusaràn mi tormento.
Alu. Detente, espera, muger,
no te despeñes ligera;
quien creyera, quien creyera,
que dexara de vencer?
Mas no importa, que yo apelo
a otra industria, que es mejor:
esta Zorayda, ò Leonor
ha de aplacar mi desvelo:
A Leonor, adonde estàs?
dime, donde te has quedado?

Dentro Leonor.

Leon. Por este monte intrincado
voy perdida. *Alu.* No lo vas.
Leon. Donde en noche tan obscura
me lleua, dì, tu cuydado?
donde por lo enmarañado
de tan confusa espesura?
No me diràs donde vamos?
Alu. Despues, Leonor, lo sabràs.
Leon. Y dime, no me diràs
que tierra agora pisamos?
mas si te he de acompañar,
permite que en este llano,
de mi cansancio tirano
llegue vn rato a descansar.

Sale Balt. asara la cara ensangrentada, y las manos.

Balt. Assi cuerpo castigado
apagareis con dolor
los efectos, que al temor
vuestros ojos han causado,
sin duda fuiste culpado,
y fue deslumbrada ofensa:
mas en que mi vida piensa,
si Dios para los pecados
tiene, quando son llorados,
su misericordia inmensa?
Leon. Conmigo habla esta voz,
que son ilusiones locas:
voz para que me prouocas,
y te huyes tan veloz?
si ya en mi vida a lo atroz
no basta arrepentimientos;
de que siruen sentimientos?
este estado me està bien,
no intente la gloria quien
no tiene merecimientos.
Balt. Esta voz habla conmigo
sin duda, pues me desvela,

fue

fue en mi vida centinela,
y de mis hechos testigo.
escucha voz, que te digo,
atiende voz mi desvelo,
no huyas con presto buelo,
que el pecador, aunque graue,
la penitencia es la llaue
con que abre la puerta al cielo.
Leon. Voz, eco, sombra, ilusion,
que me quieres? no respondes?
donde estàs? donde te escondes,
con tan grande confusion?
mira que mis penas son.
Balt. Penas tienes?
Leon. Penas tengo,
que ya a quietudes mantengo.
Balt. Escucha. *Leon.* Quien eres?
Balt. Mira. *Leon.* Que me quieres?
Balt. Que te admira?
que tu remedio preueng o.
Leon. No ay a mis penas remedio.
Balt. Si tendràs con esperança.
Leon. En mis males no ay templança,
porque es inmenso el incendio.
Balt. Yo te ofrezco dar vn medio.
Leon. Que medio, si estoy precita?
Balt. Ya mi amor le solicita,
por no mirarte penar.
Leon. No me puedo remediar.
Sale Iusep, y Miguel con luz.
Mig. Luz traygo para la Hermita.
Balt. Quien eres?
Leon. No se quien soy.
Balt. Que te admira? que te inquieta?
Leon. En la playa de Motril
no estauas? *Balt.* Como suspensa?
Leon. De verte sangriento el rostro.
Balt. De verte Leonor sangrienta.
Leon. Yo misma no me conozco.
Balt. No temas, en Dios espera.
Leon. Que esperança puede auer,
adonde ay tantas ofensas?
Balt. Dios es misericordioso.
Leon. A mis maldades no llega
de Dios la misericordia.
Balt. Ya arrepentida te espera.
Leon. No me quiero arrepentir,
que puesto que loca, y ciega,
los antojos de mi vida
he seguido con tal fuerça,
y solo a seguir delitos
esta inclinacion me lleua;
que misericordia puede
ser bastante? *Balt.* Penitencia,
atricion, y contricion,
y confession tienen fuerça.
Leon. No tienes que persuadirme.
Balt. Christo mio, quien pudiera
reducir esta muger.
Leon. Y dime, de que manera
he de buscar el remedio?
Balt. Alli vna Hermita te espera,
adonde està vn Confessor,
y remediarà tus penas.
Alu. Que la venga a reducir,
y que Leonor se conuerça.
Leon. Ven conmigo, Baltasara,
echa por aquesta senda. *Vanse.*
Alu. Que yo vaya con mis iras,
pues mis males me atormētā. *Vase.*
Mig. Sin pelear he quedado
aturdido en la pelea.
Iusep. Yo, Miguel, estoy confusa.
Mig. Yo apenas aliento, y fuerça:
mas dime, yo que he viuido
como el gran Turco pudiera,
como podrè remediar
de mi vida la tragedia? *Tocan.*
Mas que clarin por el viento,
aue de bronce parlera,
turba los vientos confusos,
y a las aues inquieta?

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Capitan de la Orden de S. Iuan, Don Rodrigo, y Soldados.

Cap. Soldados, que de San Iuan
seguis la blanca vandera,
y como es vso, y costumbre
de saltar todos en tierra,
sin Mantos Capitulares,
os conduzgo a esta maleza,
que acabo de Palos oy
boga el mar de Cartagena.

Rodr. Aqui pienso que ay Hermitas,
y agora en qualquiera dellas,
de nuestro Patron San Iuan
celebraremos la fiesta.

Cap. Pues demos vozes al monte.

Rodr. En lo aspero desta sierra
no falta gente: A pastores.

Mig. Que manda su remenencia?

Rodr. Quien sois?

Mig. Señor, vn menguado,
vna muy grande badea,
pues de Comediante, vine
a Hermitaño de la legua.

Cap. Ay acaso en este monte,
Casa, Hermita, Templo, Iglesia,
que de mi Patron San Iuan
podamos hazer la fiesta?

Iusep. Por estas dos enrramadas
ay dos escondidas sendas,
y al mismo tiempo podreis,
subir al monte por ellas.

Rodr. Pues guiad.

Mig. Venid con nosotros,
que mi muger es Santera,
por otro nombre Hermitaña,
aqui su vida contempla.

Leonor en lo alto.

Leon. Caualleros de San Iuan,
vosotros, que su vandera
seguis, escuchadme todos,
si el mirarme no os altera.
Don Rodrigo de Albornoz,
que vn tiempo de mis finezas
lograste tiernos fauores,
ya Leonor menos resuelta,
mas humilde, y mas esclaua,
llega otra vez a ser vuestra.
Dexad que de Baltasara,
humilde bese la tierra.

Rodr. Leonor, como en este monte?

Leon. Tiempo ay para darte quenta,
abrid la puerta vosotros:

Mig. Valgame Dios que belleza!

Descu rese la Baltasara,

Rod. Este es sobrenatural
prodigio que nos enseña
a viuir en este mundo.

Cap. O me ha mentido la idea,
ò los ojos me han mentido,
ò està Baltasara muerta.

Iusep. Oye, amiga Baltasara.

Mig. Calle, que aquesso es quimera,
muger mia de mi alma.

Rodr. Ni ella respira, ni alienta,
y la sangre de su rostro
se ha retirado a sus venas.

Cap. Tu virtud celebre el mundo.

Rodr. Tu santidad Roma sepa.

Cap. En tu Hermita quedarè
a celebrar tus obsequias.

Mig. Y Don Francisco de Roxas,
aqui por los tres Poetas,
os pide vn victor, señores,
mostrad aqui la grandeza,
dadsele compadecidos,
que no serà gran largueza;
porque vn victor entre tres,
aun no han de caber a medias.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España